

NUEVA CRISIS: EVITAR LOS VIEJOS ERRORES

La pandemia del coronavirus ha supuesto una amenaza que, de golpe, ha cambiado las prioridades en una gran parte del mundo. Las medidas adoptadas para proteger la vida y la salud hubiesen sido impensables hace tan solo unas semanas. Ésta es una de las enseñanzas de esta crisis: cuando hay voluntad política y consciencia social de un grave problema, las cosas pueden cambiar radicalmente.

Estamos en una época de crisis ecológica y social, derivada de un modelo económico en el que todo se subordina al beneficio y al crecimiento del Producto Interior Bruto. La crisis del coronavirus invita a pensar en cambiar las cosas para hacer frente a la emergencia climática. No queremos volver a la situación anterior, sino transitar de forma planificada a una economía en paz con el planeta y reduciendo las insoportables desigualdades del modelo actual.

La pandemia también ha mostrado lo esencial de los trabajos de cuidados, tanto los asociados con la atención sanitaria, como los trabajos de limpiar, cocinar o cuidar a niñas y niños y a otras personas dependientes que, como siempre, recaen en mucha mayor medida en las mujeres. Queremos vivir en un mundo en el que la sanidad pública de calidad sea una prioridad social, donde las políticas públicas estén orientadas a garantizar una buena calidad de cuidados a lo largo de toda la vida en lugar de que sean las mujeres las que deban experimentar una carga de trabajo desproporcionada.

Más allá de que los masivos desplazamientos a larga distancia convierten rápidamente una epidemia local en una pandemia, la crisis del coronavirus, con los cortes de suministros para algunas empresas y la competencia internacional para adquirir productos básicos nos ha mostrado también otros aspectos negativos de la globalización. Queremos un mundo con cooperación universal, pero también un mundo en el que las economías locales y regionales estén más autocentradas tanto por motivos ecológicos como económicos.

Se ha mostrado también, una vez más, la debilidad de la Unión Europea que ni siquiera ante una crisis de este tipo ha actuado de forma conjunta ni para contener la epidemia ni para adoptar suficientes medidas económicas y sociales. Una situación excepcional que ha paralizado gran parte de la actividad económica exige medidas valientes de gasto público para asegurar servicios esenciales, mantener rentas y evitar quiebras. Se ha de evitar que, como pasó en la crisis financiera de 2008, salgamos con una gran carga de endeudamiento que nos convierta en rehenes de los “mercados” y justifiquen políticas de recortes que ahora se han mostrado criminales. Para ello se debe reconsiderar claramente el papel del Banco Central Europeo mediante mecanismos de mutualización de deuda pública, creando directamente dinero que vaya a los gobiernos y a la ciudadanía o con otras alternativas que no conduzcan a los procesos de endeudamiento que acaban por justificar políticas de ajuste. La movilización de dinero

debe llegar directamente al tejido productivo y a las personas, eludiendo hinchar el sistema financiero y las burbujas especulativas.

La crisis ha de servir para repensar qué es lo importante para las vidas de las personas y, en consecuencia, cuáles han de ser las prioridades de la política económica. Los derechos laborales y sociales han de pasar al primer plano así como la política fiscal progresiva. Y todo ello sin olvidar las todavía modestas experiencias de reestructuración empresarial para producir bienes esenciales, pero que pueden considerarse como ejemplos a menor escala de la necesaria reestructuración económica.

Las crisis abren oportunidades para los cambios. Así, el final de la Segunda Guerra Mundial llevó en algunos países a mejoras en la distribución y las condiciones laborales y sociales. La crisis financiera del 2008, en cambio, supuso un retroceso en nuestro país y en muchos otros. No podemos repetir los errores de esta última crisis por lo que la salida de la crisis provocada por la pandemia del coronavirus debe estar orientada a sentar las bases de una sociedad más justa, más igualitaria y ecológicamente sostenible.